

¿Por quiénes habla la historia?

Solón Guerrero, S. J.

I.—DOS CAMPAÑAS ELECTORALES

Kennedy sorprende a la convención de Chicago:

El 16 de Agosto de 1956 se desarrollaba en Chicago una de las lides más pintorescas de los últimos años. Estes Kefauver, experimentado luchador político, se enfrentaba contra John Kennedy —39 años— Senador por Massachusetts en la nominación por la Vice-presidencia, por el partido demócrata. La lucha fue tensa y los expectadores de TV vieron con emoción al Senador Kennedy monopolizar por momentos las simpatías y la victoria en la segunda votación. Una maniobra imprevista del Senador Gore inclinó la balanza definitivamente a favor de Kefauver. Kennedy perdió aparentemente, aunque a juicio de políticos expertos, fue en realidad el verdadero vencedor; primero porque su nombre y sus simpatías llegaron a todos los rincones de los EE. UU., preparándose así para la campaña del 60, y segundo porque el prestigio entre sus colegas se ha hecho sentir profundamente a pesar de su juventud. Se le considera ya una de las primeras figuras en el Senado.

Pero detrás de la pantalla política hay un hecho simplemente inconcebible con relación a Kennedy y con relación a la secular intolerancia protestante contra la Iglesia. Católica. John Kennedy es un prominente católico y fueron precisamente los estados de Georgia y Texas juntos con otros estados del "Bible belt", los que con más entusiasmo le apoyaron en la convención de Chicago. ¿Algo nuevo pasaba en la mentalidad protestante de nuestros días?

Al Smith y la conjuración del 28.

La convención democrática de 1956 guarda marcado contraste con la de 1928 cuando Alfred E. Smith, Gobernador entonces de New York, ganó la candidatura para Presidente de los EE. UU. Entonces la violencia y la intolerancia no conocieron límites. Los líderes del Protestantismo se le-

—La base psicológica del Protestantismo Americano descansa en el negativo rechazo del Catolicismo Romano.

—La lealtad emocional que mantiene unidos a los Protestantes es la batalla contra Roma.

—El temor de Roma es, sin duda alguna, el más poderoso cemento que mantiene la conciencia de grupo en el Protestantismo... Y en nuestros días más que en los tiempos pasados...

Citas de publicaciones protestantes tomadas por el Prof. Will Herberg en su libro: *Protestant, Catholic, and Jew*. Pag. 250.

vantaron como un solo hombre contra el candidato católico y convirtieron sus púlpitos en portavoces políticos apasionados y calumniosos. En aquella ocasión las barreras que separaban al protestantismo entre sí, se vinieron al suelo y el "Anti Catolicismo común" apareció ser en realidad el único elemento dogmático y esencial del Protestantismo Americano.

El obispo Metodista James Cannon inició el ataque. En su artículo: "Is Southern Protestantism more intolerant than Catholicism?" recordaba al "Bible belt" los méritos de Roma. "La Iglesia Católica, decía calumniosamente, afirma que los Protestantes se condenan, que los matrimonios no católicos son adúlteros, que vuestros hijos son ilegítimos, que nuestro sistema escolar es herético..." (1) Christian Century por su parte editorializó en aquella ocasión con histérica estrepandura: "A nadie podrá serle indiferente, decía, ver a un representante de cultura extraña, a una mentalidad medieval, a una hechura del Vaticano... sentado en el altísimo puesto de Presidente de los EE. UU." (2) Como ejemplo de sermones predicados en aquella ocasión tomamos al azar el predicado en "Trinity Methodist Church" de los Angeles: "Fue Lincoln asesinado por un católico...? Está la maquinaria católica directamente conectada con el asesinato...? Debemos esperar en esta campaña algún asesinato espectacular...?" (3) Tales fueron los temas, ciertamente no evangélicos, predicados entonces en aquella respetable iglesia. Finalmente el New York Times de aquella época hace referencia a la circular de un destacado Obispo Protestante en la que da órdenes a todos los ministros de predicar sermones sobre la Iglesia Católica intimidando a los fieles a no votar por Smith, por su filiación católica. (4)

Es curioso observar como el Protestantismo tan fácil en acusar a la Iglesia Católica de intervenir en política, no duda en convertirse en bloque, en la maquinaria política más demoledora y apasionada cuando sus prejuicios anticatólicos son sacudidos por algún hecho que parezca favorecer a la Iglesia. (5)

El pueblo quiere concordia.

Algo aleccionador queda patente para la historia político-religiosa en estas dos convenciones de que venimos hablando. En la convención de Houston (Texas) en 1928 que llevó a Smith a la candidatura para Presidente de los EE. UU., todo el Protestantismo se movilizó, secundado por la población, en impresionante despliegue de violencia. En la convención de Chicago de 1956, por el contrario, la población protestante se adelantó a sus líderes manifestando que esta vez no secundarían ninguna campaña de violencia. Así por ejemplo, el 24 de Junio de 1956 el instituto de opinión pública "The Gallup Poll" mostró de manera elocuente que el 70 por ciento de la población protestante no objetaría la candidatura de algún candidato católico, que llenara las cualidades requeridas para los cargos de Presidente o Vice-presidente de los EE. UU. (6)

El pueblo norteamericano, por tanto, se apuntó en la campaña del 56, una victoria más y un avance más hacia la concordia y espíritu democrático, contra los tradicionales prejuicios de muchos ministros protestantes.

(1) Current History, 379.

(2) Ibidem.

(3) J. Kane: Catholic-Protestant Conflicts in America. Pag. 136.

(4) New York Times. 21 de Oct. 1928.

(5) Algunos historiadores se inclinaron a ver en la campaña del 28, motivos de orden económico y político. Green como John M. Bailey: "Can Catholic Vote swing and election?" en U.S. News and World Report, 10 Ag. 1956, pag. 41; que el asunto Smith debe considerarse un mito. Pero nadie podrá borrar en el reverso de ese mito la abundante documentación sobre la violencia protestante.

(6) U.S. News and World Report 10 Ag. pag. 44.

II.—TRES ETAPAS DE INTOLERANCIA.

Hemos hablado de prejuicios tradicionales en los Protestantes. Nadie que haya estudiado, someramente al menos, la historia de los EE. UU. podrá negarlos. Pero de hecho las sectas de Latino América utilizan para su propaganda de convivencia "Las relaciones ideales" que el protestantismo norteamericano guarda con sus vecinos católicos. El idealismo de esas relaciones sólo existe en la propaganda de las sectas. De hecho ni han sido ni son ideales las relaciones que el protestantismo oficial guarda con la Iglesia. De hecho ha sido únicamente la sensatez y el espíritu conciliador del pueblo norteamericano los que en el decurso del tiempo han amortiguado las notas de violencia y parcialidad de los ministros.

La paulatina estructuración de la democracia americana ha obligado a los ministros protestantes a adaptar sus tácticas a las circunstancias de los tiempos. Pero si las tácticas han cambiado la intolerancia que las ha motivado ha permanecido impresionante la misma.

A esta conclusión llega también el Profesor John Kane de Notre Dame en su famoso libro "Catholic-Protestant Conflicts in America". Un breve bosquejo de los últimos dos siglos nos confirmará en esta verdad.

Primera etapa: La violencia sale a la calle:

En la primera mitad del siglo XIX la minoría católica era insignificante. Pero poco a poco las primeras migraciones irlandesas comenzaron a hacer sentir la existencia de esas minorías. Los irlandeses que llegaban a las playas de América no eran ciertamente modelos de adaptación y de cultura. Venían perseguidos por los Protestantes ingleses y en condiciones muchas veces miserables. Pronto se hicieron indeseables para los Protestantes nativos y pronto también comenzaron a ser objetos de toda clase de vejaciones. Las animosidades fueron creciendo. Se identificó lo católico con lo irlandés y ambos fueron objeto de despiadada discriminación. Así las cosas, las tensiones acumuladas tenían que estallar y efectivamente el 10 de Mayo de 1844 la atónita población de Filadelfia contempló las primeras escenas de barbarie. Patrullas del ejército vigilaban las ruinas humeantes de los hogares católicos y multitudes enfurecidas se lanzaban para ultimar, con sus teas incendiarias, las pocas iglesias católicas que aun quedaban. Fue en aquella ocasión cuando por vez primera un miembro de la Jerarquía norteamericana tenía la oportunidad de identificarse con las aflicciones de su pueblo. Francis Patrick Kenrick, Obispo de Filadelfia dirigió su famoso mensaje de tristísimo recuerdo: "En estas críticas circunstancias en que os encontráis, amados hijos, decía, siento mi deber el suspender todos los ejercicios religiosos y cultos públicos en nuestras iglesias que aún quedan, hasta que tengamos un poco más de garantías y podamos gozar de nuestros derechos a adorar a Dios, según el dictado de nuestras conciencias. . . Mientras tanto os exhorto a conservar vuestra inalterable paciencia y os recuerdo que la aflicción os purificará y os hará aceptables al Dios que pacientemente sufrió por nosotros. . ." (7)

Esta fue la primera página de violencia del Protestantismo escrita en América.

(7) John Kane. Obra citada pág. 1.

Segunda etapa: Combate desde la sombra:

La gente sensata reaccionó indignada a los desmanes de Filadelfia. Parecía claro que en adelante tales campañas no contarían con el favor de la opinión, ni con el deseo de la mayoría de los habitantes, empeñados en hacer de la nueva nación un oasis acogedor, que fuera algo distinto de la violenta Europa de aquellos días. Pero los temores de los ministros encontraron ahora un método efectivo de combatir la emprendedora minoría católica que cada día les era motivo de zozobra. Las sociedades secretas. En 1855 el movimiento nativista "know nothing" fue oficialmente constituido. Inmediatamente le siguieron leyes anticatólicas y persecutorias, cuyos excesos se notaron más que en ninguna otra parte en New York, Massachusetts, Connecticut y Ohio. La discriminación a todo lo católico era patente. Política oficial del Protestantismo fue en aquel tiempo, el bloqueo total de la Iglesia Católica. El ambiente de intransigencia llegó a tal punto, que el mismo Lincoln desde Springfield Ill. Hizo a la nación una llamada a la sensatez y la cordura. ⁽⁸⁾ Con casi estricta continuidad, el 13 de Marzo de 1887 la nueva organización secreta A. P. A. (American Protective Association) tomaba el puesto de la extinguida "Know nothing". Pronto el número de los adherentes llegó a los 4 millones, apuntándose también la nueva organización, notables hechos de violencia. Más tarde otro nuevo movimiento secreto, inicialmente contra los negros, se volcó en furioso anticatolicismo: "El Ku Klux Klan". Su nombre esta unido a incontables actos de intolerancia y odio anticatólicos. Finalmente en 1898 otra organización: "Order of United States Americans" enfiló sus actuaciones al combate del Catolicismo.

De esta manera, día por día, los Protestantes han tenido en pie algo funesto con que atacar a sus temidos enemigos.

Tercera etapa: Exterminio democrático:

Por fin llegamos a los tiempos en que el "P. O. A. U." (Protestants and Other Americans United for the Separation of Church and State) entra en escena. Es evidente que en los tiempos actuales la conciencia del pueblo americano esta decididamente por la libertad personal, el respeto y la conciliación. Entonces, ¿cómo conducirá hoy el Protestantismo su campaña anticatólica? Necesariamente tendrá que escudarse en la democracia. Y así lo ha hecho. Es elocuente a este propósito el plan tratado por el atormentado vengador del Catolicismo, Mr. Paul Blanshard. Y ya que citamos su nombre, será bueno decir algunas palabras sobre él. Su gigantesca actividad no tiene más que un sólo fin: Combatir al Catolicismo. El es uno de los estructuradores del "P. O. A. U." y sin duda su más benemérito apóstol. De Maine a Lousiana y de New York a San Francisco Mr. Blanshard clama y clama con su cansada voz de desierto contra el fantasma católico que le atormenta. Es mérito suyo, como lo demostro el Prof. Will Herberg, el haber logrado la unión del frente protestante con el frente secularista en la batalla común contra la Iglesia Católica. Esta unión ha sido a precio de grandes renunciaciones y pérdidas de parte del Protestantismo, pero Mr. Blanshard es más secularista que protestante y menos secularista que enemigo de Roma. Algunos de sus libros han logrado el "Best seller" y el autor ha recibido centenares de cartas de felicitación de aquellos centenares de pro-

(8) Matthew Smith. Listening in Julio 1956.

testantes que piensan como él. Probablemente las generaciones futuras que deseen seguir la línea del P. O. A. U. tendrán que recurrir a su libro "American Freedom and Catholic Power" como a la herencia más preciada del maestro.

Hemos hablado del plan propuesto por Mr. Blanshard para combatir "democráticamente" al Catolicismo. Este plan queda compendiado en las últimas páginas de su libro anteriormente citado y obedece estrictamente a la exposición seguida por el autor en sus dos libros principales. ⁽⁹⁾ Los lectores podrán darse una idea en el breve esquema que bosquejamos a continuación:

- La Jerarquía Católica es la mayor amenaza para la democracia americana. Por tanto, fortalecer por todos los medios posibles el distanciamiento de los católicos de su Jerarquía. Sostener una crítica metódica contra las censuras y actuaciones de la misma.
- Su sistema escolar es el arma más poderosa de poder con que cuenta la Iglesia Católica. Combatir las escuelas parroquiales. Bloquear las ayudas económicas del Estado. Presentar la escuela católica como fuente de división para la sociedad americana.
- Los Católicos crecen en influencia política. Desacreditar y obstaculizar a los católicos que aspiran a puestos de gobierno. Presentar a los políticos católicos como sujetos a una potencia extranjera: El Vaticano.

Todos estos capítulos del programa están siendo desarrollados, día por día, por los ejércitos del P. O. A. U. Nos haríamos interminables si nos pudiéramos a relatar las actividades desarrolladas en lo que llevamos de año. Su empeño no cesa ni un momento. Sus ataques son apasionados y acerbos. Pero sin duda algo democrático pretenden, a saber, "El exterminio democrático de la Iglesia".

No quisiera que los lectores de América Latina sacaran la impresión de que todos los Protestantes se han alistado en las filas del P. O. A. U. Hemos hecho mención de la cordura y sensatez del pueblo norteamericano y en esta ocasión, ciertamente no se han quedado atrás. Muchos Protestantes honradamente luchan por conseguir relaciones cordiales con sus vecinos católicos. Incluso los grandes pensadores del Protestantismo actual están totalmente en contra de los métodos violentos. Así por ejemplo, Mr. Herberg llama la atención en el hecho de que R. Niebuhr, J. Bennett, Liston Pope etc., han estado insistiendo en la necesidad de un cambio de orientación en el Protestantismo, con relación a sus rivales Católicos. También es benemérita por su lucha contra la intolerancia la organización: "National Conference of Christians and Jews". Pero desgraciadamente estas voces se pierden en el alborotado mundo de prejuicios y discriminaciones que una gran mayoría de los ministros protestantes siguen alimentando frente al Catolicismo que cada día les arrebatara terreno por su espíritu, organización y disciplina.

No carecería de utilidad el que los hijos de América Latina consideraran estas lecciones que nos muestra la Historia, antes de dar su fallo sobre la aparente labor filantrópica de las sectas en nuestras tierras de habla española.

Kansas (EE. UU.)

(9) Los libros anti-católicos principales de Mr. Blanshard son: *American Freedom and Catholic Power* y *Communism, Democracy and Catholic Power*.